

Estampa



Telegrama del hijo de Prieto comunicándole a su padre el resultado de las elecciones.

tes, con eien tonos distintos, los unos eloquentes, los otros zumbones, los otros calurosos, pero todos dando la misma noticia: la noticia de la victoria.

"Triunfo formidable —decía uno de los que aún tengo a mano, dirigido a don "Inda" por su hijo Luis—. Entusiasmo indescriptible. A brazos emigrados. Preparados cantar coro "Repatriados" de "Gigantes Cabezudos", Besos, Luis."

Nous avons écrasé Románones — declaraban altivamente desde Guadalajara—. *Sur vingt conseillers a passé toute entière la lista republicaine socialiste compose de quatorze. Groupement socialiste.*

¿Por qué los socialistas de la Alcarria se creían en el caso de comunicarse en francés con don "Inda" que "yé d'Oviou"? Ahora, relejendo el parte me lo pregunto; pero aquel día, 13 de abril, bajo las montañas de papel que los ordenanzas de Telégrafos y Teléfonos echaban sobre nosotros, los dioses saben que no teníamos tiempo ni ánimo para plantearnos problemas filológicos. ¿Si se tenía la impresión de que estaban hablándonos a la vez los veintitantos millones de españoles?

"Abrazo apretadísimo a todos", exclamaba Mañón.

"Constituyen Ayuntamiento Jaca catorce concejales. Diez republicanos socialistas, setecientos votantes. Cuatro monárquicos por ciento cuarenta votantes", gritaba, desde la cárcel, don Pío Díaz, primer alcalde republicano de España, el que estuvo al frente del Municipio de Jaca cuando el alzamiento de diciembre.

"Ayuntamiento Langreo, veintisiete antimonárquicos y un cavernícola" avisaban de Asturias...

"Cuenca tachada levítica, mayoría antimonárquica. Grandiosa manifestación pro amnistía", decía una voz castellana.

Abandonando un momento los partes, bajábamos, de vez en cuando, a la calle a comprar periódicos. Conforme avanzaba el día, las titulares que anunciaban los acontecimientos de España eran más grandes, más llamativas: "Las elecciones españolas..." "La grave crisis de España..." "¿Está en peligro el régimen monárquico en España?..."

Las últimas ediciones de los periódicos de la noche publicaban el manifiesto que Alcalá Zamora y los demás jefes de la Conjuración Republicano-socialista acababan de lanzar exigiendo la inmediata proclamación de la República:

"La representación de las fuerzas republicanas y socialistas, coligadas para una acción conjunta, siente la ineludible necesidad de dirigirse a España... La votación de las capitales españolas y principales núcleos urbanos ha tenido el valor de un plebiscito, desfavorable a la Monarquía y favorable a la República, y ha alcanzado, a su vez, las dimensiones de un veredicto de culpabilidad contra el titular del supremo Poder... Invocamos los supremos valores civiles que rinden acatamiento en todo pue-

blo culto las instituciones más altas del Estado, los órganos oficiales de Gobierno y los institutos armados: a todos es forzoso someterse a la voluntad nacional... En nombre de... España... declaramos que hemos de actuar con energía y presteza, a fin de dar inmediata efectividad a sus afanes, implantando la República..."

¿LA REPÚBLICA EN ESPAÑA?

"Se ha proclamado la República en Eibar..." Serían las once de la mañana del día 14 cuando llegó esta noticia. Y ya, desde aquel momento, no paramos de recibir noticias: "Se ha proclamado la República en Barcelona..." "Se va a establecer una dictadura militar..." "Se ha proclamado la República en Zaragoza..." "El rey ha abdicado en su hijo tercero..." "El pueblo de Madrid se ha echado a la calle..."

Esos ecos que, como lejanos estampidos, nos llegaban sin cesar de la batalla entablada ya en España, exaltaban a los emigrados, hombres de acción casi todos. "¡Vámonos a España!" "¡Hay que ir inmediatamente a España!", gritaban, recorriendo a zancadas los pasillos del Hotel Malherbe.

A las cuatro de la tarde, Domingo y Prieto salieron para ir a ver al señor Alba, con el que estaban citados en el hotel, que creo que era uno de la avenida de los Campos Eliseos.

Apenas irse llamó el teléfono de Madrid.

Acudió Hidalgo de Cisneros.

¿Eh?

—Aquí, Ceferino Palencia.

¿Qué hay?

—Se ha proclamado la República en Madrid!

¿Queeee?

—Que se ha proclamado la República... Que el Poder está en manos de Alcalá Zamora...

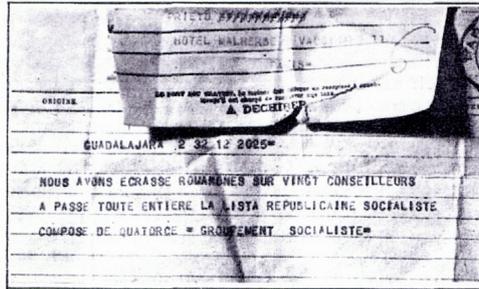
¿Queeee?

—Que España es República desde este momento!

El Hotel Malherbe es una pulcra y entonada pensión de familia, escondida en un barrio tranquilo, a la sombra venerable del Palacio del Senado. Lo habitan principalmente viejas señoras anglosajonas delicadas de salud. ¡Pobrecillas, y qué susto les debimos de dar el día 14 de abril, a las cuatro y cuarto de la tarde!... Figúrense ustedes cincuenta celiberos, que rompen de pronto a vocear, a manotear, a dar brinco, a gritar

"¡Viva la República!", a correr de un lado para otro, medio enloquecidos...

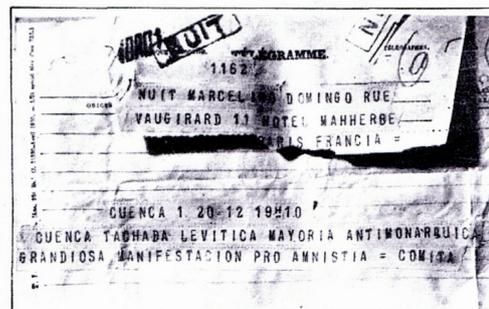
Domingo y Prieto, a los que se llamó en seguida al hotel del señor Alba, se resistían a aceptar la noticia. Ceferino Palencia —el ex ce len te compañero que ahora es gobernador de Guadalajara— nos había asegurado una noche, meses atrás, en el Napolitain, que al día siguiente iba a estallar una gran sublevación antimonárquica en Madrid, y como no estalló, había perdido entre nosotros



La Agrupación Socialista de Guadalajara le puso este parte a Prieto.



También el primer alcalde de la República, don Pío Díaz, telegrafó a Prieto el triunfo electoral.



Y el Comité republicano de Cuenca envió este telegrama a Marcelino Domingo.